

## El hombre con la cara de El Greco

Estuvo en Tlapacoyan tres días  
Va de pueblo en pueblo predicando la disciplina natural, el amor y la observación



**ALFONSO DIEZ GARCÍA / CRONISTA DE Tlapacoyan / ALFONSO@CODIGODIEZ.MX**

Cuando uno se encuentra con Daniel por primera vez, no se imagina que una persona tan joven pueda ser tan reflexiva, tan coherente. Es además inteligente. Su apariencia no refleja su interior: Anda descalzo, con una blusa y pantalones de mezclilla sencillos. Tiene barba y me llamó la atención que su cara parece salida de un cuadro de El Greco, se lo dije. No cobra por su trabajo. Va de pueblo en pueblo pregando aquello en lo que creó. Iba a visitar Martínez, Teocelo, Xalapa y seguiría una gira larga. Atiende a cualquiera que se le acerca. En Tlapacoyan ha estado en varias ocasiones, me dicen, y cada vez más personas acuden a escuchar sus conferencias. Ésta vez estuvo tres días, del 10 al 12 de noviembre, para hablar sobre la manera de disciplinarse para vivir mejor. Suena hueco, pero no lo es. Estuve en la que dio el tercer día y no quise dejarlo escapar sin hacerle una entrevista a fondo, para los lectores que me favorecen leyendo estas crónicas, así que la programamos para el día siguiente en Martínez de la Torre. Cuando habla, el silencio es total en la sala. La atención a lo que dice es tal que se percibe la profunda concentración de los que escuchan. ¿Cuántas veces podemos decir que hemos visto esto?

Cuando llegué a la casa donde se realizaría la entrevista lo encontré dando una consulta a dos personas que lo habían venido a ver de otra ciudad. Las examinó, observó su iris y les aconsejó qué debían de hacer para sentirse mejor. Tanto aquí como en las conferencias que impartió en Tlapacoyan, recomienda cosas como estas:

\* No comer carne y dice que recordemos que los mismos animales no comen carne, pura hierba y engordan y tienen mucha carne, producen proteínas.

\* Cepillarse la piel, para tener mejor circulación de sangre.

\* Darse baños de asiento de agua fría, para curar diversos males, entre ellos los intestinales.

\* No comer harina, porque se inflama el colon.

\* No tomar lácteos porque la leche se pudre con el calor y nos provoca muchos problemas, se inflama la panza y arde la garganta.

\* No comer leguminosas, que también inflaman.

\* Tomar, según el caso, lecitina de soya, Ginkobiloba, Castaña de Indias, Ajo,

\* Para el sistema nervioso, para dormir mejor y descansar, aconseja la valeriana y el toronjil.

\* Recomendación también, dependiendo del problema, la ortiga, cola de caballo, árnica, fenogreco; alcachofa para adelgazar, cardo mariano para el hígado.

Pero Daniel es mucho más que lo que dice de la comida. Es también filosofía y aunque no la estudió a fondo, todo lo que dice gira en torno a esta disciplina. Cuando hablaba del buen comer le pregunté al respecto. Esto fue lo que me dijo: Trato de dedicarle más tiempo al buen comer porque a eso es a lo que más tiempo le dedica la gente. En realidad ese no es el tema de la conferencia; el tema es "La disciplina natural para bien vivir", la esencia es ésta: Observar lo que existe para de ahí poder deducir, naturalmente, lo que nos conviene, lo cual es el principio de toda ciencia. Cuando uno sabe observar se detiene, puede generar un conocimiento que es válido siempre y en todas partes, viene de la experiencia personal, nadie nos lo ha contado, pero tiene que ser una observación detenida, disciplinada. Las observaciones superficiales son el principio de muchos errores. De hecho, el método científico exige rigor precisamente para que no se confunda con las apariencias

superficiales. Apariencia es lo que aparece, por lo tanto todo es apariencia. Las apariencias superficiales son muy peligrosas porque no nos dejan ver el sentido de las cosas. Justamente por eso, trato de hacer en las conferencias que la gente reflexione sobre lo que observa todos los días. Podría decirse, entonces, que la esencia de cada conferencia es la reflexión sobre lo que ya conocemos, sobre lo que ya sabemos. No vengo a decirles nada nuevo, vengo a hacer que profundicen en lo que ya conocen. Para eso son las conferencias.

AD: Sin embargo, tu planteamiento no es el de la Dianética, ahora conocida como Iglesia de la Cienciología. Ellos plantean, de manera absurda, que ya nacemos con todos los conocimientos y que nada más hay que irlos sacando. Eso, obviamente, no es lo que tú planteas.

DM: No, desde luego que no. Y hay un fundamento, me doy cuenta de que en todas las cosas que observo hay algo en común. Para empezar, siempre hay consecuencia: siempre hay causa y siempre hay efecto, a veces más perceptible y a veces menos perceptible; por lo tanto, eso genera la experiencia primera de que hay que tener mucho cuidado. Hay que darnos cuenta de que todo está relacionado, todas las cosas están conectadas. Para sintetizar, yo creo que si entendemos lo básico, entendimos lo que había que entender; si continuamos construyendo sobre lo básico, vamos a construir cosas muy interesantes.

AD: ¿Estudiaste filosofía, teología, psicología?

DM: No, en realidad estuve dos años en el seminario. Estudié primer año de Filosofía, me pareció innecesariamente complicado y me di cuenta de que lo que decían en palabras tan redundantes yo lo había entendido de una manera mucho más sencilla; de manera que preferí no seguir estudiando filosofía porque, de hecho, la filosofía es difícil de estudiar con el método con el que la enseñan; Yo creo que la filosofía es más sencilla si tratamos de comprender al otro como a uno mismo y eso se llama cristianismo; así que preferí ser mejor cristiano y menos filósofo.

Yo había experimentado algo mejor de lo que me pedían. Me pedían dar menos de lo que yo en realidad podía dar. Me pedían hacerlo de una manera que a mi no me satisfacía, de manera que, con mucha pesadumbre de mi parte, me sentía solo y eso me trajo los conflictos sociales ordinarios; si no me sentía comprendido y se los decía ellos no lo comprendían, de manera que creían que era una especie de orgullo, de altanería, pero yo no tenía, en realidad, ningún afán de hacerlos menos, de hacer menos a nadie. Yo simplemente creo que se puede alcanzar mucho más con diferentes métodos, que se puede alcanzar mucha más felicidad con mucho menos, yo creo que se puede alcanzar la verdad mucho más rápido; una verdad firme, una verdad observable, palpable, una verdad que no da lugar a equívocos, lo que se llama sabiduría, esa sabiduría que da paz y alegría. Así que, estuve en el seminario, en estos estudios y te puedo decir que, aunque encontré experiencia en esos estudios, conocí palabras, conceptos que a veces uso, en lo que menos me sirvieron. Más me sirvió ver a los seres humanos que estaban conmigo, ver sus problemas, sus búsquedas, sus conflictos y ver los míos, ver la realidad pues.

Yo les decía cuando estudiaba filosofía que no podía entenderla si no conozco la vida de sus pensadores, ustedes quieren que estudie cosmologías, yo quiero estudiar personas, yo quiero conocer historias de esas personas, yo quiero saber qué amaban, yo quiero saber quién los amó, cuáles fueron sus valores, porque si no sé esto, ¿cómo voy a entender sus palabras? ¿Cómo los voy a entender si no sé cómo sufrieron, si no sé dónde vivieron, si no sé qué les parecía hermoso? Esa filosofía está muerta. Es como leer las sagradas escrituras e interpretarlas como yo quiera, sin siquiera interesarme de porqué se escribió.

Así que no estudié teología, tampoco estudié psicología, más que la que me dieron en la preparatoria. Yo buscaba en todas partes, así que me hice autodidacta, para acabar pronto. Y ¿Qué te puedo decir? No he leído una gran cantidad de libros, he leído unos pocos y ya hasta he olvidado los títulos, porque me quedé más con la esencia de lo que leí que con las palabras leídas.

AD: ¿Tienes algún autor favorito?

DM: No.

AD: ¿Alguna materia?

DM: Me gustan las matemáticas, me gusta la biología, la química, la física; me

gusta la literatura, los cuentos, me gusta el arte. Me gusta la ciencia, el conocimiento, conocer la verdad. Si algo no me gustara, creo que entonces sería un poco torpe, porque entonces estaría despreciando algo que ya de por sí es mío y es para mi vida.

AD: ¿Qué género te gusta de la literatura?

DM: La poesía.

AD: ¿Algún poeta en particular?

DM: Me gusta una pequeña poesía de León Felipe, justamente porque retrata algo de lo que he tenido que experimentar, ¿cómo dice...?: Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana por el mismo camino que yo voy hoy; para cada uno guarda un nuevo rayo de luz el sol, un camino virgen... No es exactamente así, lo dije mal, pero lo podrías encontrar...

AD: Es la esencia.

DM: Sí. Y mira lo que está diciendo: "Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios por el mismo camino que yo voy hoy; para cada uno guarda un nuevo rayo de luz el sol y un camino distinto... No lo recuerdo bien."

AD: En otras palabras, cada quien encuentra su camino hacia Dios.

DM: Exactamente. Y es hermoso, hablando de la fe, es hermoso pensar que no es que uno tenga que ir por uno u otro camino, Dios nos está guardando nuestros caminos. Todo está dispuesto para que cada quien vaya por donde tiene que ir y es un buen camino. De manera que los estragos de nuestra vida están más provocados por la falta de atención. Y ve la vida de los santos, ellos gozaban observando la unidad de Dios, sabiendo que el balance final es amor. ¿Qué más quieres que te diga?

AD: ¿Te gusta Machado?

DM: No lo conozco.

AD: El de "Caminate, no hay camino, se hace camino al andar..."

DM: Ah, sí, lo he escuchado, entonces sí.

AD: Háblame ahora de ti. Naciste en Uruapan, Michoacán, ¿qué día?

DM: El 21 de septiembre de 1988, o eso me dijeron. Mi papá es Jorge Alberto Murguía Cerda y mi mamá María de la Luz Magaña García. Soy el menor de todos mis hermanos. Mi papá estuvo casado antes, tuvo un hijo, mi hermano mayor, Jorge Alberto Murguía Mendoza; él murió secuestrado a los 23 años de edad, un año después de que mi papá murió de cáncer de páncreas, a los 45 años, yo tenía 8 cuando él murió; así que quedé huérfano a los 8 años de edad, con mis tres hermanos mayores y mi mamá; curiosamente yo nunca me sentí huérfano, obviamente sentía la ausencia de mi papá, pero yo no entendía lo que era ser huérfano. Tenía mucho tiempo de silencio en mi casa, a pesar de tener tres hermanos mayores, al menos dos horas al día estaba en completa soledad y esto se debe a que todos ellos son mayores que yo y el menor de ellos me lleva dos años y medio. Cuando yo estaba en la primaria, él ya había pasado la secundaria y cuando él la pasó yo apenas iba a entrar. Él siempre me llevaba un grado escolar más arriba: Yo entraba a la secundaria y él a la preparatoria, yo a la preparatoria y él a la universidad. No podía estar junto con él, entonces él salía siempre más tarde que yo. Y cuando yo llegaba a la casa, antes que mis hermanos, era siempre estar solo, todos los días estar solo. A veces estaba mi mamá, pero ella daba catecismo, entonces estaba cuidando muchos niños. Pero yo no me sentía nunca triste, llegaba a disfrutar del silencio, tenía tanto que pensar de todo lo que había aprendido en la escuela y aunque a veces esperaba a mi mamá sabía que en el silencio de esa casa tan grande había muchas cosas hermosas que descubrir y sabía que cuando llegaran mis hermanos ya no iba a poder verlas. Era como si hubiera un misterio por descubrir, como en los cuentos de los niños, sabiendo que hubiera un tesoro escondido, o algo mágico.

Entonces, si existe el bien, todo vale la pena, porque si existe el bien, entonces no importan cuan grande sea el mal, el bien todo lo va a recompensar. A esa edad, mis 8 años, no sabía lo que era la fe, el catecismo, quién era Jesús, pero yo decía, tiene que existir el bien, porque si no existe, no vale la pena la vida.

Pero ya cuando me convertí en un jovencito de secundaria, entonces realmente sufrí lo que se llama depresión, porque me sentí realmente solo al ver que ni los que se dicen estudiosos llegan a comprender estas cosas a veces.

AD: Ayer me dijiste que tú eres sacerdote ermitaño.

DM: Pero no, soy ermitaño, no sacerdote.

AD: ¿Cuál es tu orden?



UNA DE LAS TÉCNICAS QUE utiliza Daniel Murguía es la exploración del iris.



SUS OJOS, OBLICUOS, SEMEJAN A los de los retratos del Greco.



DANIEL ES MUY CATÓLICO Y le gustó, en particular, esta vista aérea de la Parroquia de la Asunción, tomada desde el norte de la ciudad.

DM: Pertenezco, canónicamente, espiritualmente, a la Asociación Universal de Ermitaños de Nuestra Señora la Virgen Fiel. Es una asociación porque fue constituida después del Concilio Vaticano segundo a partir del cual todo lo que antes se llamaban órdenes y congregaciones ahora se llaman asociaciones. La sede está en Bélgica, en Bruselas me parece, el superior es un benedictino. Déjame contarte la historia: Yo llegué a ser ermitaño por una causa extraordinaria, ermitaños hay muy pocos y como yo, creo que no hay ninguno.

AD: Tú eres un ermitaño que no es ermitaño.

DM: Así es. A lo mejor lo mágico no existe, pero un bien más grande que la magia sí existe. Yo soñaba en un campo de pasto verde muy hermoso, en el que había rocas grises, grandes, muy grandes, más altas que yo. Había un cielo nublado, pero muy iluminado y con un viento muy fuerte, me daba la sensación de una inmensa felicidad. Un cielo cubierto que no era azul, era gris y blanco, pero tan iluminado que era alegre. El suelo era tan profundamente verde que daba una sensación de inmensa riqueza. Las rocas tan hermosas que daban una sensación de profunda seguridad y protección. Era la felicidad y a la vez guardaba un misterio. El aire daba una gran vitalidad. Así que al despertar yo quería decirles a los demás que había encontrado un lugar que me hacía sentir muy feliz. Partiendo de ahí yo aprendí a leer, a escribir y a hablar correctamente, para describir ese lugar. A mi, entonces, me molestaba la gente que no quiere aprender, me pesa. Aunque ya no siento la ira.

AD: ¿Estudiaste en esa asociación de ermitaños?

DM: No, no estudié ahí. Estuve en el seminario diocesano de Zamora y después tomé el primero de filosofía en la ciudad de Jacoma, Michoacán. De ahí salí desahuciado, porque tenía que tomar medicina de por vida. Me diagnosticaron principios de epilepsia. Mis síntomas eran ardor de la piel, una punzada en el costado izquierdo, fiebres intermitentes, mucho cansancio, pero todo esto era intermitente. Me daba neumonía. Pero en los estudios que me hicieron nunca me encontraron nada. Me daban inyecciones, trataba de no mojarme y se me quitaba, pero tenía congestión constante de los pulmones. Ese era el problema, que a pesar de tantos achaques yo no me sentía ni triste, ni enfermo, ni preocupado, sino que me sentía muy feliz por estar en el seminario. Yo decía, si me muero ahora, valió la pena, porque estoy con aquel que me ama y me estoy dando todo a él y eso es lo importante. Pero en el seminario no me creían que estaba enfermo y me mandaron a la Casa Albariane, cerca de la central de autobuses de Guadalajara, a que me hicieran estudios psicológicos y psiquiátricos, no fuera a ser que estuviera mal de la cabeza. Ahí me encontraron depresión, falta de afecto paterno, lógicamente, que tenía un nivel de



EL CRONISTA SE INCORPORABA TRAS despedirse, con un abrazo, de Daniel. La foto nos permite apreciar los pies descalzos de este último.

inteligencia que no median los exámenes y que tenía mucha tendencia al orgullo. Luego me enviaron con el neurólogo, donde me hicieron un electroencefalograma con desvelo, o sea toda la noche. Y es que mi director espiritual no creía que Jesús me hablaba. Me prescribieron descansar y comer bien. Mi cerebro estaba irritado porque trabajaba más allá de lo normal y eso no es una enfermedad. Dicho todo esto, te puedo decir que si alguien quiere hacer un juicio sobre mi persona, tiene mi permiso para hacerlo y si alguien me quiere preguntar sobre lo que sea, adelante, yo responderé a cualquier pregunta.

AD: ¿Saliste de la depresión?

DM: Sí, eliminada la causa, se eliminó el problema.

AD: ¿Cuál era la causa?

DM: No saber en quién confiar.

AD: Desafortunadamente se nos acaba el espacio, Daniel. ¿Dónde se te puede localizar?

DM: En FaceBook, como Daniel Murguía. Hay muchos Daniel Murguía, yo tengo un logotipo verde con blanco, ahí hay un triángulo que representa a Dios y podrán ver algo de lo que ahora tú llevas en esta entrevista, de ahí sale una llama viva que envuelve una cruzcita que representa la comunión de todos los que aman la verdad.

AD: ¿Qué me faltó preguntarte?

DM: ¿Por qué soy tan feliz? Soy muy feliz, porque sé que ese amor que esperaba encontrar siempre estuvo conmigo y siempre está con aquel que está dispuesto a dejar todo lo demás con tal de encontrarlo. Soy feliz porque fui capaz de renunciar a todas las cosas para encontrar la fuente de todo, soy feliz porque perdí el miedo, soy feliz porque en el mismo instante en el que me permití morir por amor me di cuenta de que yo no podía morir. No renuncié a la vida, sino que aprendí a vivir; a la hora de escoger entre lo bueno y lo mejor, escogí lo